



## Dos grandes violinistas del pasado

**E**n el campo de la interpretación de la música selecta, particularmente referida al violín, es una constante que siempre han existido músicos extraordinarios, siguiendo la senda abierta por el irrepetible y demoníaco Nicolo Paganini. Dentro del grupo de estos artistas que brillan con luces propias, indudablemente destacan dos de ellos, quienes han sido considerados entre los mejores violinistas de la historia: Fritz Kreisler (1875-1962) y Jascha Heifetz (1901-1987).

El primero, nacido en Viena, fue un niño prodigio y a los siete años fue admitido en el Conservatorio de Música de esa ciudad, donde obtuvo medalla de oro y llegó a ser el mejor violinista en la época de la Primera Guerra Mundial.

Simultáneamente se constituyó en un excelente pianista, y como si lo anterior no fuera suficiente, brindó a los sectores más necesitados sus amplios conocimientos médicos. Como compositor, Kreisler fue autor de hermosísimas y encantadoras obras para violín y piano que son interpretadas hasta nuestros días, tales como las famosas “Alegrías de Amor”, “Bella Rosmarie”, “Penas de Amor”, “Capricho Vienés”, la ópera “Sissy” y muchas transcripciones de obras de grandes genios, destacando los conciertos para violín y orquesta de Beethoven, Brahms y Mendelssohn. Afortunadamente, to-



*Fritz Kreisler fue un niño prodigio y ya a los siete años fue admitido en el Conservatorio de Música de Viena.*

das ellas bastante bien grabadas para la posteridad.

A Kreisler no le gustaba, ni necesitaba, ensayar diariamente como el común de los violinistas. Debido a su excepcional memoria musical, le bastaba con solo ejecutar dos veces alguna obra para recordarla el resto de su vida.

Su personalidad generosa, amable, modesta y respetuosa lo hizo ser amado por los públicos de los diferentes países en que ejecutó tanto sus propias obras como la de los grandes maestros de la música. Su modestia llegó al extremo de interpretar obras propias atribuyéndolas a famosos autores del Barroco y Clasicismo, como Vivaldi, Couperin y Stamitz, lo que le valió una amplia crítica al ser descubierto, pero sus excusas al respecto finalmente fueron admitidas.

Kreisler luchó por su país durante la Primera Guerra Mundial, en la cual resultó severamente herido. En la Segunda Guerra Mundial, al ser inconcebiblemente perseguido, debió refugiarse en Estados Unidos, donde se nacionalizó y vivió hasta su fallecimiento el 29 de enero de 1962.

El otro gran violinista de la historia de la música es Jascha Heifetz, nacido en la ciudad de Vilna, Lituania, el 2 de febrero de 1901, quien también fue un niño prodigio. Con solo once años, daba conciertos con la Filarmónica de Berlín, dirigida



*Jascha Heifetz es calificado como el mejor violinista de todos los tiempos, junto a Paganini.*

por Arthur Nikisch, dejando atónitos a los espectadores, entre ellos al propio Kreisler, quien le vaticinó llegar a ser el mejor violinista de Europa, lo que así sucedió. Su maravilloso estilo de ejecución, su absoluta perfección, su infalibilidad total y su pasmosa seguridad permiten concluir, tanto por parte de especialistas como de público en general, que se trataría del mejor violinista de todos los tiempos, junto a Paganini.

Pero Heifetz era un hombre frío, distante, poco sociable, muy consciente de su perfección, que practicaba y ensayaba diariamente, dando cientos de conciertos en todo el mundo, efectuando muchas grabaciones y transmisiones televisivas y radiofónicas. Se dedicó también a la docencia. Finalmente, y respecto a su insólita infalibilidad musical, cabe recordar la célebre anécdota relativa a la carta enviada por un gran literato a un diario de Estados Unidos -país en el que residió hasta su muerte en 1987- que textualmente decía: “Mr. Heifetz, le ruego y le imploro que en su próximo concierto por favor toque aunque sea una nota falsa para que así podamos considerar que Ud. es también un ser humano”. 🎻